

## «De Alepo a Berlín: un grupo de hermanos escapa de la guerra civil»

Tienen por delante 2,5 millones de kilómetros cuadrados de mar Mediterráneo. Seis jóvenes de Siria —cuatro hermanos y dos amigos— han huido de la guerra civil en su país. Quince horas más tarde, dos barcos aparecen en el horizonte: la guardia costera italiana. Los migrantes prorrumpen en gritos de «¡Italia, Italia!». Los llevan a la isla de Lampedusa. En el centro de recepción, es evidente la magnitud de la afluencia de migrantes a este minúsculo puesto avanzado italiano. Desde allí, las autoridades trasladan a los hermanos a Sicilia, donde quedan libres. Toman el primer tren nocturno para Milán. Allí se encontró con ellos Voice of America (VOA); nerviosos, exhaustos, asustados, en un frío banco de mármol en la suntuosa estación de Milán. El hermano mayor relata el viaje.

«Huimos a Jordania y desde allí, a Argelia. Luego pasamos ilegalmente a Libia; tardamos cinco días en cruzar el desierto. Fue muy duro: cinco días con la muerte cerca. Llegamos a Trípoli y desde ahí, a Sabraza. Allí lo pasamos muy mal porque los traficantes nos robaron. Finalmente pudimos escapar y coger el bote para Lampedusa.»

Dice que la travesía fue más aterradora que la guerra en Siria. «Era una travesía mortal. La mente deja de funcionar. Dejas de pensar en nada ni en nadie, ni siquiera en ti mismo. Lo único que se hace en esta travesía tan dura es vivir al minuto. Es un sentimiento muy extraño.»

Los cuatro hermanos y sus dos amigos siguen su camino hacia Alemania en un tren nocturno. El padre de los hermanos ya está en Berlín, destino final para ellos. La madre sigue en Siria.

«En Siria perdimos nuestro futuro. Esperamos encontrarlo en Alemania por ahora, y esperamos que las cosas vayan mejor en Siria y volver a vivir allí.»

Unos minutos antes de la salida del tren, cogen sus escasas pertenencias y se dirigen hacia el andén. Piden a VOA que no los filmemos entrando en el tren. Según las leyes europeas, los refugiados deben solicitar asilo en el primer país al que lleguen. A veces, la policía registra los trenes y devuelve a los migrantes a Italia. El futuro de los hermanos se decidirá en este tren. Durante dos días no hay noticias. Entonces, VOA recibe un mensaje: los hermanos han conseguido llegar a Múnich. Tras pasar una noche en el hogar de refugiados, están en camino para Berlín. Logramos organizar un breve encuentro en el tren; se nota alivio y entusiasmo. «Ya no puedo esperar para ver otra vez a mi padre, después de seis años separados. Espero poder volver a ver pronto a mi madre y que toda la familia pueda reunirse de nuevo.»

El mayor de los hermanos envió a VOA un vídeo del encuentro de los chicos con su padre en el andén de la estación de Berlín. Hay muchas tragedias en la crisis europea de los migrantes. Resolverla no será fácil. Pero al menos para estos hermanos y sus amigos, la huida de la guerra a través del desierto y del mar ha tenido un final feliz.